

Clarinateda

Año XXVI

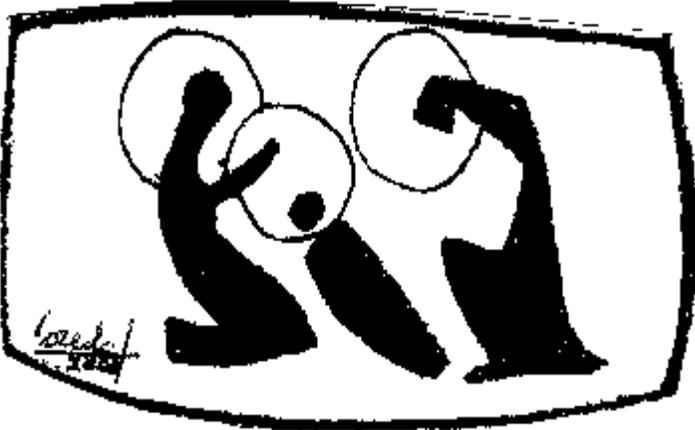
Diciembre del 2011

Suplemento Navideño

BOLETIN INFORMATIVO DE LA UNION DE EX-PRESOS POLITICOS CUBANOS ZONA N.E. DE EE.UU.

WEB: ueppc.com e-mail: presospoliticoscubanos@msn.com Facebook: Comité Internacional de Ex- Presos Políticos Cubanos

Mensajes navideños del Padre Miguel A. Loredo, o.f.m. aparecidos en este Boletín



NAVIDAD 2003 - VIDA EN LA MUERTE

En medio de tanta muerte, tanta vida. Así nos parece y se nos aparece este año la Navidad. Inútil virar la cara a la realidad que se nos impone cada día como hecho político, social, doméstico, familiar, a nivel de la gran familia humana y en amenaza (y tocamos madera en gesto tradicional) a nuestra frágil y particular familia doméstica; a nuestras casas, nuestros hogares y comunidades.

Entre los ríos Tigris y el Éufrates, la tierra que fue lugar del momento de la promesa a Abraham del pueblo de Dios que somos y de la tierra espiritual que se nos entregó: Bagdad de hoy, sin comentarios. Y en la tierra prometida, como don ya realizado (Jerusalén y Belén allí) y junto al río Jordán, la lucha fratricida interminable. La llamada Tierra Santa. Un campo de batallas.

Más acá sufrimos nuestro ámbito como cubanos que somos. Y como expresos, testigos, supervivientes en triunfo aunque aún en guerra, de una guerra absoluta, física, de cuerpo y de espíritu, en tensión de esperanza, en el esfuerzo requerido y en la búsqueda.

El Señor ha nacido. El ha venido, El viene, El vendrá, El siempre está, y ahora, hoy, es la Navidad de tanta muerte.

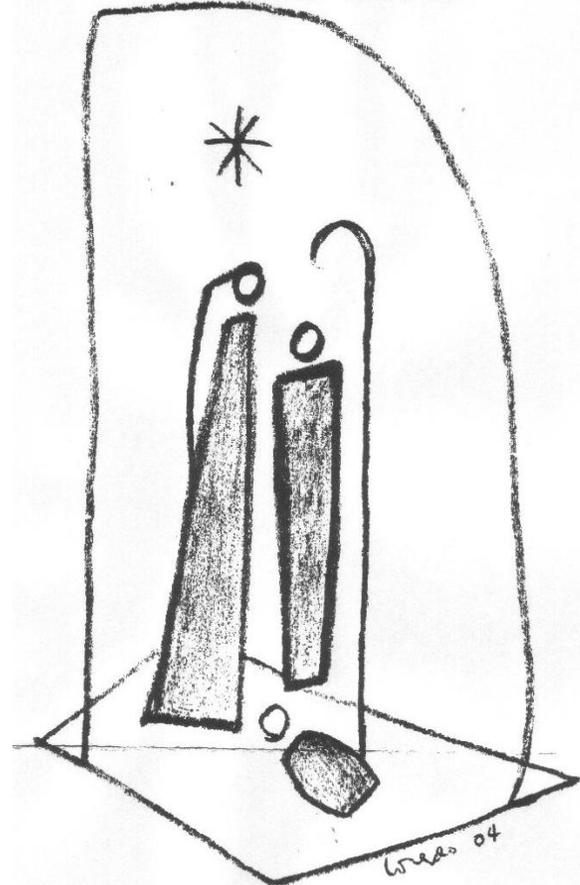
Jesús nos hace celebrar la vida cuando sentimos una vez más el gozo santo, la paz en la tierra de nuestro corazón y la gloria en el cielo de los ángeles.

Es que somos hombres de buena voluntad. Bien que lo hemos probado.

¡Felicidades, Hermanos!

Fr. Miguel A. Loredo ofm

NAVIDAD 2004.



La luz de la Navidad

La luz es tal vez la imagen visible más clara de Dios en esta tierra. Dios es luz, dicen los textos sagrados (1 Juan, Cap1 vs5). Y nos invita a vivir en su luz, la luz de la verdad. No sé de otro pueblo que haya sido capaz de crear una cultura de la imagen como el pueblo americano. Times Square, y mucho más que Picadilly Circus en Londres o Les Champs Elisees en Paris, es el dominio de la luz, la luz que resplandece en cada reclamo publicitario, la luz que desciende desde lo alto en la víspera del año Nuevo para invadirnos de misterio y de fraternidad cosmopolita ante el futuro que se abre y que nos toca a todos, seres frágiles en las manos de Dios. Hombres, mujeres y niños y ancianos necesitados de la protección del Altísimo.

Dios puede descender a nosotros o alzarnos a su Luz. En el Belén de la historia la contingencia de la familia humana. Un niño que no fue pateado y asesinado en el vientre de su madre antes de nacer. Una mujer casi adolescente que no fue golpeada por un cobarde marido abusivo que insiste en

llamarla "mi mujer". Un hombre discreto que no ha cedido al "qué dirán" y a la presión de las apariencias: Jesús, José y María. Una familia que conocerá la persecución política, el arresto, la tortura, y lo que es una crucifixión. La muerte y la Gloria. Como hoy en día en cualquier parte del mundo.

Silencio elocuente de Dios. Luz de plenitud. Eso es la Navidad.

La Navidad nos invita al comportamiento iluminado dejando atrás las obras de las tinieblas. Toda una labor para nuestro diario vivir.

Para los que hemos sufrido prisión y persecución política, además, el reto del perdón, la reconciliación y el mantener el trabajo y la fuerza de la lucha hasta el final sin decaer y sin perder la acometividad y la fe.

En este tiempo nuestro pensamiento se llega a las trincheras queriendo brindar el apoyo a los que luchan por preservar la seguridad y el futuro de la tierra que nos acoge. En este momento deseamos que la Luz que desciende desde lo alto ilumine al mundo entero.

No lo olvidemos. Dios es Luz. Y viene la Navidad.

Fr. Miguel A. Loredo o.f.m.
NewYork. Dic. 04.

UNA BLANCA NAVIDAD



Comienzo a escribir esta nota el día 14 de diciembre, celebrando la fiesta de S. Juan de la Cruz, y dentro del

tiempo de Adviento. Es la espera de la venida de Cristo: La venida de ahora en su marco litúrgico como conmemoración de su venida histórica hace más de dos mil años, y la expectación por su segunda venida, definitiva, a clausurar nuestra historia, sin que sepamos ni cuándo ni cómo.

S. Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo, nacido a mediados del siglo XVI en España fue reformador y poeta y sufrió persecución y hasta prisión de manos de sus hermanos frailes que no aceptaban la reforma que él y Santa Teresa de Ávila emprendieron.

S. Juan de la Cruz escribió sobre la NOCHE OSCURA DEL ALMA, tiempo de prueba, pero también recinto de silencio donde Dios se da a conocer y se muestra: aparece.

Pienso ahora en la nieve reciente, en la blancura indeleble. También en su silencio, y pienso que hoy (y a donde yo he sido invitado) en Estrasburgo, Francia, LAS DAMAS DE BLANCO, cubanas NO recogerán, y nadie lo hará por ellas, el premio Sakarov, que les ha sido otorgado por su valentía y por su blanco silencio luchador: No se les ha permitido salir de Cuba. Silencio, Noche Oscura del Alma, blancura. Espacios del Infinito.

Pienso en nuestra Patria tan inmersa en esa noche oscura tan larga y ensangrentada. Pero pienso también en esa LLAMA DE AMOR VIVO (otro título de S. Juan de la Cruz) que han mantenido tantos héroes, compatriotas nuestros, durante décadas de resistencia, de denuncia y de inquebrantable espíritu batallador.

Yo creo –me anima esa fe- que a pesar de todo, en Cuba, tendremos una Blanca Navidad, aún sin la nieve. Y espero – y esa es mi fortaleza – que al salir de la noche oscura del más oscuro sistema, la revelación de Dios, de su verdad y de su amor, de su justicia, se hará patente para siempre.

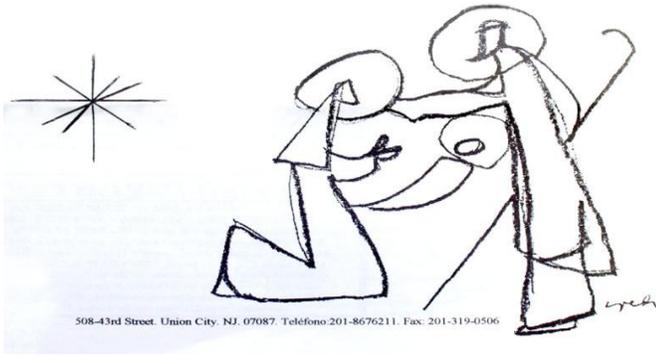
FELIZ Y BLANCA NAVIDAD HERMANOS.

Dios habita entre nosotros.

Fr. Miguel A. Loredo ofm.

En el Convento de St. Francis of Assisi.

New York. /2005.



UNA VERDADERA NAVIDAD

Escribo estas notas el día de la Virgen de Guadalupe, la patrona de las Américas, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Un milagro de la humildad y de la Fe, orientado a propiciar la paz en nuestros pueblos. Es el momento de grandes movimientos producto de elecciones en algunos países, de muerte de personajes públicos pasados y de expectación de alguna muerte que, en nuestro caso, como ciertas muertes, podría ser esperanzadora.

Pero no la muerte sino la Vida orienta nuestro pensamiento. El nacimiento de Jesús, como conmemoración histórica y como misterio asociado a la liturgia de la Iglesia y como casi memoria colectiva de los pueblos, nos orienta.

Nacer, vivir, experimentar la esperanza por medio de la fragilidad de un niño, nos anima. En un vuelo de American, ayer, de Miami a New York, mis vecinos eran una joven madre con su hijito de sólo pocos meses o tal vez un año de nacido. Y pensé en la Navidad. Qué cúmulo de realidades le espera a esa criatura. Cuanta herencia nuestra en lo bueno y en lo malo de nuestra historia ha caído sobre sus espaldas. Pero también que misterio el de su posible aportación a la vida de las generaciones por venir. ¡Quién será este niño frágil que me miraba y sonreía, que lloraba, y a veces dormía!

De Jesús, ese niño nacido hace más de 2000 años ya sabemos bastante. Y en este momento los cubanos de adentro y de afuera deseamos apropiarnos de todo su potencial Salvador. En este momento los expresos políticos cubanos del exilio nos preparamos para leer los signos de una nueva etapa de vida cubana y para incidir como siempre en nuestra historia tan necesitada de un cambio, yo diría que radical, no permitiendo a nadie de arrogarse el derecho de decidir lo que a nosotros, los cubanos todos, nos corresponde.

Feliz Navidad, hermanos. Cristo nace de Nuevo para nosotros y para Gloria de Dios en el cielo y Paz para los hombres de Buena voluntad.

Fr. Miguel A. Loredó o.f.m. NY – 06.



Navidad 2007

La primavera se ha ido. Incierta hasta el punto de confundir a las aves migratorias, a los árboles y a las ventas en los grandes almacenes de la Quinta Avenida o en los más modestos en el "Midtown". El calentamiento de nuestro planeta crea extraños fenómenos que nos dejan, si no perplejos, al menos algo confusos.

Pero ahí está el Día de Acción de Gracias a tiempo fijo y después los signos inequívocos del tiempo de Navidad y su preparación: el Adviento.

Blanca o no blanca Navidad, ahí está también a tiempo fijo, de acuerdo con el Sol para darnos el momento de la venida de Cristo, Sol de Justicia, para la salud del mundo.

Nuestro mundo enfermo y tormentoso tendrá un paréntesis de paz y alegría. Y un impulso en cadena nos hará más generosos y limpios en nuestras relaciones humanas.

Pero no debemos aletargarnos ni separarnos de la dolorosa condición de nuestro mundo. Un niño en cualquier lugar quisiera jugar y divertirse con los juguetitos de aquella perrita dálmata (pesa cuatro libras) en cualquier parte del mundo, comer su comida seca, o dormir sobre su frazadita de lana. Sentir una caricia. Es la pobreza, el abandono y el dolor de los niños huérfanos y enfermos que nos rodean. Mientras tanto, alegrémonos en el Señor, y como ex prisioneros políticos que somos de nuestra sufrida Patria cubana, renovemos una vez más nuestro compromiso de lucha, inspirados por la estrella de Belén, por nuestro Salvador.

Miguel A. Loredó, o.f.m.

Navidad 2008

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre. De sus grandes riquezas todos hemos recibido bendición tras bendición. La ley fue dada por Moisés; el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. (Juan 1:14, 16-17)

Recuerdo los papeles azul violeta en los que venía el algodón enrollado. La Navidad cambiaba la ecología de nuestra Isla. En mi niñez en La Habana las tiendas, las vidrieras de Belascoaín, Galiano, San Rafael y Reina estaban todas nevadas. Los arbolitos de Navidad tenían nieve (algodón) en la parte superior de las ramas. Y unos trapitos de confetis añadían brillo y realismo al panorama, al igual que unas lágrimas de papel plateado que suspendíamos después de decorar el arbolito con bolas y bombillitos de colores.

¡Oh, sagrada noche de Navidad! ¡Oh, bella ilusión de paz y amor que nos inundaba el alma!

El nacimiento de Jesús trajo al mundo los cambios más grandes y radicales de la Historia. El concepto de un Dios padre, amigo, hermano. Saltaron en pedazos los conceptos de esclavitud, de discriminación, de inferioridad de la mujer. Cristo hizo y hace nuevas todas las cosas. Es el verdadero cambio. Es un fermento destinado a ganar terreno y a cambiarlo todo. Pero es sobre todo el cambio del corazón. Los que hemos sufrido presidio lo entendemos bien porque lo hemos necesitado y anhelado.

Siglos han pasado y todavía queda mucho camino por andar. No nos engañemos con promesas de cambio en el mundo que no estén fundadas en un radical y positivo cambio del corazón. Los profetas lo anunciaron. Jesús lo trajo al mundo. Nosotros tenemos que realizarlo en nuestras vidas. Es la esperanza del mundo: **SU TRANSFORMACIÓN.**

FELIZ NAVIDAD A TODOS.

**Fr. Miguel A. Loredo, ofm
Diciembre 15 de 2008.
San Petersburgo. Fl.**

Navidad 2009

Abrir el periódico o encender el televisor en estos días puede resultar desalentador. No solo las noticias que tienen que ver con las guerras a todo nivel sino al mismo tiempo los escándalos que se producen continuamente en el mundo de las celebridades, sean estas personalidades del campo político, religioso, artístico, deportivo. Hay también todo el menú de programas televisivos que muestran las esferas de la delincuencia, ya sea el asesinato, el robo, la corrupción política... Pero parece también que se nos está dando lo que queremos oír, lo que queremos ver, lo que en el fondo nos interesa. Lo que vende: el escándalo, la violencia, la patología. El mundo del dolor, la pobreza y la enfermedad se nos muestra también, pero no en función de despertar la compasión y la actitud que podría ayudar a poner nuestro granito de arena para remediar estos males. Y el respeto a la privacidad parece no existir más.

En esta Navidad yo me he propuesto una higiene de desintoxicación de este universo morbosos y enfermo. Acercarme más a las fuentes de la pureza y la verdadera alegría. Frecuentar las esferas de la paz, del perdón, de la belleza. Buscar a esos seres maravillosos que ocultan su dolor y sonríen, que perdonan, que sirven a los demás en el anonimato, que olvidan las injurias y trabajan por la paz. En fin, acercarme a las fuentes de esa siempre posible Navidad, de esa presencia de Jesús en nuestro mundo doloroso de cubanos en exilio, porque Cristo viene, vino y vendrá y es nuestro anuncio de alegría también para nosotros los cubanos.

FELIZ NAVIDAD PARA TODOS.

Fr. Miguel A. Loredo o.f.m.

Diciembre 15 del 2009. San Petersburgo. Fl.



+ Fray Miguel A. Loredo o.f.m.

Nació el 30 Noviembre de 1938. Entró al Seminario Franciscano de La Habana en 1956. Hizo los votos sacerdotales en Agosto 31 de 1960. Se ordenó en Julio 19, 1964. Fue a prisión en 1966. Resultó ex carcelado en 1976. En 1984 fue conminado a salir de Cuba hacia Italia. En 1987 fue enviado a trabajar al Seminario Franciscano de Puerto Rico. En 1990 consiguió residir en New York, al pasar de la provincia vasca franciscana a la Holy Name norteamericana. El 21 de Julio del 2008 enviado a retiro en el Convento de Saint Petersburg, Fl. Allí murió el 10 de Septiembre, 2011. Su cadáver fue trasladado a New York, a la Iglesia y Convento de Saint Francis of Assisi, allí le fue ofrecida una ceremonia de Recibimiento el 14 de Septiembre y el 15 en la mañana una Misa de cuerpo presente. Al mediodía, fue enterrado en el Holy Sepulchre Cemetery de Totowa NJ.

El fue un fiel discípulo que añadió clavos a su cruz en las cárceles cubanas y en su vida de trabajo y denuncias a las violaciones de los Derechos Humanos en Cuba.

El tendrá un puesto en el Cielo con la presencia del Padre. El será nuestro valioso intercesor.

Página #4.